



## Capítulo 336: La Puerta

Allí, en la oscuridad, se construyó un gran balcón en la pared de la torre, que llegaba casi hasta el centro de la gigantesca estructura. En su superficie, pilares rotos de mármol estaban cubiertos por las vetas siempre presentes de coral carmesí. Conducían a un estrado circular, con un ancho anillo de hierro sumergido en su superficie de piedra.

Alrededor del anillo, un hermoso patrón de runas brillaba con una luz familiar. Eran como esas runas que todos los Despiertos habían visto innumerables veces al comunicarse con el Hechizo.

Pero esa no era la primera razón por la que Sunny lo había notado. Lo más inusual del estrado era que, a diferencia de todo lo demás dentro de la Aguja, estaba completamente desprovisto de crecimientos de coral carmesí. La superficie de piedra que rodeaba el anillo estaba extrañamente limpia y no había sido tocada por él.

Mirando las runas brillantes y los anillos de hierro a través de su sombra, Sunny sintió que algo se movía en su corazón.

Estaba seguro de que ésa era la Puerta de Entrada.

Estaban tan cerca...

Mientras lo miraba, toda la Aguja se estremeció de repente. Enormes trozos de coral se desprendieron y cayeron, estrellándose contra otras ramas de abajo. De repente, la oscuridad que rodeaba al Ejército de los Soñadores se volvió menos impenetrable.

Muy por encima de ellos, el halo radiante de luz se volvió varias veces más brillante. ... Nephis había llegado al Terror Carmesí.

Con una mueca sombría, Sunny escapó de su ensoñación y corrió hacia adelante, cortando varios golems a su paso. Los asustados Durmientes lo siguieron, confiando sus destinos en sus manos.





A medida que más y más temblores recorrían la antigua torre y varios enormes pilares de coral se derrumbaban por completo, ascendieron aún más alto y se acercaron al vasto balcón.

Y entonces, finalmente, Sunny saltó y aterrizó en piedra sólida.

Destrozó algunos gólems, despejó suficiente espacio para que otros lo siguieran y observó a varias personas más llegar al balcón. Uno tras otro, los Durmientes saltaron del traicionero coral y se unieron a él. Los primeros en alcanzarlos repelieron a los golems atacantes para dejar que los demás bajaran.

Pronto, los cien estaban en el balcón, y justo a tiempo. Unos segundos después, un tremendo pedazo de escombros cayó desde arriba, pulverizando la rama de coral que habían usado para llegar allí.

Sunny se demoró unos momentos, observando cómo llovían pedazos carmesíes, y luego se alejó con una expresión decidida.

"¡Vamos! ¡Ya casi llegamos!"

Los restos del Soñador Amry atravesaron la masa de gólems y escaparon de ella. Corriendo a toda la velocidad que podían, la multitud de hombres y mujeres jóvenes se acercó a la Puerta y se quedó paralizada, atónita al verlo.

Hipnotizado por ella.

Frente a ellos... era la esperanza que habían olvidado durante tanto tiempo.

La tortuosa promesa de libertad que los había perseguido todos los días, escondida en la aterradora e imponente silueta de la Aguja Carmesí.

Su camino a casa.

Salvación.





La mayoría de ellos habían pasado tanto tiempo en la Costa Olvidada que la idea de poder escapar de ella se convirtió en nada más que un sueño lejano. Incluso cuando habían seguido a Estrella Cambiante y eligieron creer en sus promesas, la salvación era solo un concepto. Una idea.

Ahora que lo veían como algo real, muchos no sabían cómo reaccionar.

... Bueno, Sunny estaba allí para facilitar el proceso.

"¡¿Qué están mirando, idiotas?! ¡Levanta tus mandíbulas y muévete! ¡Formación de batalla! ¡Protege la retaguardia! Los heridos y los no combatientes van primero, todos los demás mantienen a raya a los malditos gólems y luego los siguen. ¡Uno a la vez, bastardos!"

Volviendo en sí gracias a su grito de ira, los Durmientes se reorganizaron rápidamente. Los que aún podían luchar se alejaron de la Puerta y formaron una línea defensiva, protegiendo a los heridos con sus cuerpos. Los que no pudieron ayudaron a las personas en peores condiciones a entrar en el anillo de hierro.

Sunny observó cómo el primer humano era colocado en el centro de la Puerta. Un momento después, las runas que rodeaban el anillo brillaron con una luz brillante. El cuerpo del Durmiente también brilló de repente. El brillo fantasmal era tenue al principio, pero luego se volvió más y más brillante. Pronto, era difícil distinguir la forma del cuerpo humano en el centro de esa luz.

Y entonces, la luz se disipó, como lo haría un Recuerdo o un Eco, sin dejar nada atrás.

Después de todos estos años, de todo ese sufrimiento, de toda esa pérdida, el primer Durmiente finalmente había escapado de la Costa Olvidada.

Mirando a través del vacío dejado por la desaparición, Sunny se dio cuenta de que se había olvidado de respirar.





Un segundo después, una ovación eufórica se elevó por encima de la multitud de humanos. La intensidad de la emoción en sus voces... no existían palabras para describir la complicada y abrumadora conflagración de sentimientos que ardían en los pechos de los sobrevivientes del Ejército de los Soñadores en ese momento.

Bueno, al menos Sunny no tenía ninguno.

En el momento siguiente, la ola de golems que la perseguían se estrelló contra la línea defensiva y el siguiente humano entró en el Portal.

Los defensores se mantuvieron firmes, lanzando a las criaturas de coral hacia atrás.

Sunny se quedó en el borde del estrado, observando a la multitud de humanos. Uno tras otro, iban desapareciendo en el hermoso resplandor de la Puerta, mientras los demás seguían repeliendo con confianza el asalto de los golems.

Iban a sobrevivir.

Eso significaba que su trabajo aquí estaba hecho.

... Y, tal como había esperado, Caster no aparecía por ningún lado.

Esperándose unos momentos, Sunny echó un último vistazo al portal y luego se alejó.

Mientras se movía a través de la multitud de humanos y se acercaba a su borde, alguien de repente gritó su nombre.

Al girar la cabeza, Sunny vio a Effie. La cazadora llevaba el cuerpo inconsciente de Kai en un hombro y mantenía a Cassie cerca del suyo bajo el otro. El rostro de la niña ciega estaba pálido, confuso y vacío.

"¡Tonto! ¿A dónde vas?

Sunny la miró fijamente durante unos momentos y luego de repente sonrió.





"... Solo hay algunos asuntos pendientes con los que tengo que lidiar. Cuídense, ustedes tres. Lo haré... Nos vemos luego. Espero".

Con eso, dio un paso atrás y desapareció en las sombras.

